



## CENCERRADA 191.

TOMO III.

### DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA  
MADRID.

Vamos á suspender por un momento nuestra festiva condicion, para deplorar un hecho vandálico y detestable que ha tenido lugar en las calles de Madrid el jueves 18.

Al regresar á las once y media de la noche de los Jardines del Buen Retiro á Palacio D. Amadeo de Saboya, en carretela descubierta y acompañado de su señora y de su ayudante el Sr. Búrgos, cuatro grupos de hombres, escalonados en la calle del Arenal, y á veinte pasos de distancia unos de otros, fueron descargando sucesivamente sus tra-

bucos sobre las personas que ocupaban el carruaje, que salieron ilesas milagrosamente, no resultando más que un caballo atravesado de tres balazos y que cayó muerto al llegar á las puertas de Palacio. Perseguidos instantáneamente los asesinos, fué muerto uno de ellos, herido otro y presos tres más.

Este hecho es execrable bajo todos conceptos, y proceda de donde proceda, aun cuando no podemos creer que haya partido político ninguno en España que apadrine



ni autorice el asesinato. Nosotros no queremos que haya reyes en España, pero tampoco queremos que haya asesinos; queremos que el pueblo alcance su más completa libertad, pero no queremos que llegue á ella por medio del crimen; deploramos que nos llamen monárquicos, pero más deploramos que nos tachen de asesinos.



Ojos que te vieron ir  
para alivio de mis penas,  
cuándo te verán venir  
entre grillos y caenas?

—Pero Liberto, ¿es posible que ni una mala copla has de decir sin equivocarla?

—Déjeme su mercé, nostramo, que quizá esté yo más en lo firme que el poeta que lo parió, y en vez de criticarme, alargue su mercé la mano de jumar y écheme los garabatos, que ya vá el lego picando hasta la siega del tocino.

—¿Tú marcharte, Liberto?

—Eso no se pregunta, nostramo. En diciéndome su mercé con alpargatas nuevas, los hábitos remangaos, las alforjas al hombro y el garrote en la mano, diga su mercé—sin lego me queo—y esa es la fija.

—Pero hombre, ¿dónde vas?

—No se lo puedo decir á su mercé, nostramo, porque nosotros las personas reales sabemos dónde nos amanecemos, pero no sabemos dónde se nos pondrá el sol, y si no, a quel refrancillo que dice:—El rey propone y el demonio dispone.

—Pero con tanto calor como hace....

—Mejor que mejor, nostramo; este calor es muy güeno pá D. Entusiasmo.

—Y tan revueltas como están las cosas....

—Mejor que mejor, nostramo. ¿No ha oído su mercé aquello de—A reino regüelto, ganancia de federales?

—Vamos, como si lo viera, tú te vuelves á la facción.

—¿A la facción? ¡Con que vamos á curarnos las jaquecas, é iríamos á meternos en la facción! ¡Pues bonito génio tenemos nosotros!

—Pero demonio de lego, ¿quiénes sois vosotros?

—Nosotros semos el Señorito y yo. El Señorito que vá á tomar aguas, y yo que voy de ayuante suyo, porque siempre es güeno que lleve al lao alguna gente de iglesia pá lo que pueda trobar.

—¿Y qué aguas piensa tomar D. Amadeo?

—Yo no estoy muy en lo fijo, nostramo; pero, segun yo me he golío, piensa tomar las de Villadiego, ó las de Nohuelva, ú otras por el estilo, porque dicen que son las que más le convienen, si es que se quiere ver libre de jaquecas.

—Corriente; vaya con Dios D. Amadeo, si vá en busca de la salud; pero tú, que estás bueno, no debías dejarme....

—Nostramo, nosotros los personajes de importancia, no podemos dejar abandonaos á los Señoritos jaquecosos. Supóngase su mercé que güelca el carricoche, como puede suceder; ya está Liberto á su lao con la botella en la mano, echándole espurreos de vino por dentro. Pues suponga su mercé que se presenta algun pez cabezon, como puede suceder, cuando se esté bañando; ya está Liberto á su lao con dos ametrallao-ras, echando cá rociá de vino que tiemble Valdepeñas. Pues suponga su mercé que se alborota tanto D. Entusiasmo....

—Tú si que estás alborotado y jaquecoso con tanta tontería. Suéltate los hábitos, deja las alforjas, y tráeme el chocolate.



—Como no tome su mercé más que el que yo le traiga, vá á ayunar más que un maestro de escuela.

—Es que echaré la llave en la celda y te dejaré preso.

—¡A güena hora! Pues si son los del Sa'aero y han tomao soleta.

—¿De modo que yo no mando ya en tí?

—Desengañese su mercé, nostramo: en mí manda el que más vino me da; y como su mercé comprenderá, entre un pobre fraile y un Señorito. ... Por fin, nostramo, que me largo; pero no jaga su mercé tantos pucheros, que su lego no lo abandona; y si voy de viaje, además del traguete, es pá tener á su mercé al corriente de tó lo que ocurra por esos andurriales.

—Eso me consuela y me reconcilia contigo: vete, pues, hermano Liberto, y llévate mi bendición.

—Pues hasta la vista, nostramo.

De marcha vá, señores,  
este leguito,  
á curar las jaquecas  
del Señorito.  
¡Ole! salero,  
¡si tomará las aguas  
de Villadiago?



Pues señor, la cuestion de honra nacional ro tiene ya atadero más que por el pescuezo. Está sucediendo con D. Amadeo lo que con esos niños mal criados, que en cuanto hacen cualquier travesura, se les dice:—Mira que se lo digo á tu papá.—Y

que nuestros gobernantes lo hacen como lo dicen. Llama D. Amadeo al poder á los calamares, y acuden al momento los radicales á Víctor Mannel haciéndole saber las travesuras de su hijo. Gatean los radicales, y allá van para Italia los calamares á acusar de inconsecuencia á D. Amadeo. Y á todo esto el papá sin saber á qué carta quedarse ni qué partido tomar, contesta á unos y á otros:

Para arreglar este niño  
no encuentro la solucion;  
si quito narices, chato,  
si las deajo, narigon.

*La Época*, despues de elogiar los salomónicos talentos de D. Alfonsito de Borbon, del célebre examinando de Viena, asegura que el aventajado jóven tiene hecha la conquista del emperador. ¡Ah pícaro D. Juan Fenorio Descarrilado! ¡Con que tan chiquito y ya metido en conquistas masculinas! Bien es verdad que..... ¿á quien había de salir? Clavadito á papá.

¡Conque el jóven estudiante  
tan chiquito y anda á machos!

A su padre clavadito.

¡Es un..... Borbon el muchacho.

Pues señor, nuestro gozo en un pozo. Las pocas esperanzas que habíamos concebido de ver establecido el jurado, han muerto, precisamente porque el gobierno ha nombrado una comision que se ocupe de ello, y como no se ha dado el caso de que se lleve á cabo un proyecto confiado á las comisiones..... veray osté.

Proyecto que se discute  
y pasa á la comision,  
es un proyecto perdido  
que no tiene conclusion.





## UNA PESADILLA.

Cena en grande el poderoso,  
 bebe mucho más en grande,  
 y se acuesta á pierna suelta  
 mientras la digestion hace.  
 Ronca á los pocos segundos,  
 mas los alcohólicos gases  
 del estómago se suben,  
 y la cabeza le invaden.  
 Y empieza en su sueño inquieto  
 á soñar mil disparates,  
 que le conmueven y agitan  
 sin conseguir despertarle.  
 Y ve que el pueblo se agita,  
 y que recorre las calles,  
 y que sujeta al que pasa  
 y que las casas invade.  
 Y ve que cercan su cama  
 lombres de mugriento traje  
 que le gritan y golpean  
 sin permitirle quejarse.

Y rociando su lecho  
 de un líquido detestable,  
 le pegan fuego á las ropas  
 que por todas partes arden.  
 En tanto el dormido lanza  
 hondos y sentidos ayes,  
 y siente mucho calor,  
 y siente al fin abrasarse.  
 Y en medio de sus dolores  
 y los esfuerzos que hace,  
 se arroja al fin de la cama  
 y en el duro suelo cae.  
 Entonces despierta trémulo,  
 de la pesadilla sale,  
 da una vuelta por la estancia,  
 y no viendo en ella á nadie,  
 recobra pronto la calma,  
 otra vez vuelve á acostarse,  
 maldiciendo al jumeon  
 que ha logrado despertarle.





### Por todas partes se va á Roma.

Caballeros calamares,  
 los que estais sin comederio,  
 los que os encontrais cesantes  
 del turron del presupuesto,  
 los que va para tres meses  
 que no me oleis á puchero,  
 la cosa se ha puesto mala,  
 este belen está feo,  
 y si no nos ingeniamos  
 y gateamos al puesto.....  
 —Pues gateemos, hermano.  
 —Sí, sí, hermano, gateemos  
 y volvamos ctra vez  
 al turron del presupuesto.  
 —Que diga el tupé su plan.  
 —Sí, sí, que hable D. Mateo.  
 —Pues escuchad, calamares,  
 mi atrevido pensamiento.  
 Ya sabeis que soy muy listo  
 y que no me mamo el dedo;  
 ya sabeis que no soy chato

y que tengo buenos vientos.  
 Pues bien, bravos calamares,  
 he olido que viene *aquello*,  
 ¡aquello! ¿habeis entendido?  
 Por tanto no hay otro medio  
 que cambiarnos la casaca  
 y.... salirle al encuentro.  
 Seremos republicanos,  
 nos haremos petroleros,  
 pues lo que importa es volver  
 al turron del presupuesto.  
 Poneos la montera roja,  
 gritad ¡fuego! ¡fuego! ¡fuego!  
 y que de petróleo lleve  
 cada cual un frasco lleno.  
 Si arde la pátria, que arda,  
 que arda hasta el universo.  
 Para todo os doy licencia,  
 y todo estará bien hecho  
 si conseguimos llegar  
 al turron del presupuesto.



Pues señor, han de saber ustedes que en la caja del Consejo de Redenciones .... (cuidado con no confundirse, que no he dicho la Caja de Ultramar) había 14 millones que ya no están; y como es urgente que estén, el Gobierno ha salido del paso sacando los 14 millones de otra caja y poniéndolos en la de Redenciones. Si esto no es desnudar un santo para vestir otro, venga Dios y véalo; y sobre todo: ¿está autorizado el Gobierno para hacer esos trasplantes? Y aun cuando lo estuviera, ¿no sería mejor que se averiguase qué camino habían tomado los 14 millonajos evaporados?

Este es un presidio suelto,  
como dijo don Leopoldo;  
á un belén otro mayor;  
y despues otro más gordo.

Se dice que un soldado del regimiento de caballería de coraceros de la Reina, se ha fugado del cuartel llevándose 4 000 reales, y que los tribunales tratan de imponer un ejemplar castigo al ladrón. Cuidado con eso, señores tribunales. Ante todo deben sus mercedes cerciorarse de lo que importa la cantidad escamoteada y el objeto á que se la destina. Si la cantidad ha sido efectivamente la miserable suma de 4.000 reales y se ha destinado á cubrir necesidades del individuo, entonces el hecho es altamente criminal, se llama *robo* y el ladrón debe pagar con la vida tan infame acto. Si la cantidad es de dos millones y se han destinado á salvar á la patria de grandes peligros, entonces..... entonces el hecho es altamente laudatorio, se llama *trasferencia* y el *ingeniero transferidor* debe ser agraciado con una gran cruz ó un título de Castilla.

Que una cosa es *transferir*  
y otra cosa es el robar;  
una cosa es un soldado,  
y otra cosa un calamar.

*Tres mil cuatrocientos setenta y siete* cruces tiene ya concedidas el hermano Martos en ocho meses que lleva de ministro de Estado; esto es, que ha salido á once cruces por día. ¡Vamos que no está mal puñado! Si por cada cruz le hubiera salido un pelo en la cara, tenía el hermano Martos á estas horas una zalea alrededor del jocico.

Parece que hay en Barcelona una jóven poseída de ocho espíritus malignos, y que la asisten y exorcizan un cura, y otro cura hermano del otro cura, y un doctor hermano de los dos curas. ¿En qué quedamos, hermanita? ¿Son tres ú ocho los espíritus malignos de que está poseída?

Los periódicos radicales dicen que aún no están designados los candidatos ministeriales. ¡Pero hombre..... esta doña Mercedes es el demonio! ¿Pues no dice en su circular que las elecciones serán completamente libres, que no pesará sobre los electores ni aun la influencia moral del Gobierno, y hasta imponiendo pena de la vida á las autoridades que hablen siquiera de elecciones? ¿Entonces qué quiere decir que aún no están designados los candidatos ministeriales?

El calamar era plata,  
doña Mercedes es oro.  
¡Mira como subo, subo!  
¡Cuando digo que te adoro!

¿Conocen nuestros lectores *La Mujer de Usted*? ¿No? Pues procuren hacerse de ella, por el infimo precio de una peseta, pues es una de las novelas más graciosas que ha publicado la *Biblioteca de novelas humorísticas*.



¡Esta sí que le echó la zancadilla á todas!  
 ¿A que no saben ustedes á quién se le ha  
 concedido una encomienda de Carlos III?  
 Pues ha ido nada ménos que á D. Miguel de  
 Cervantes. Y la verdad es, que pocas gra-  
 cias se habrán concedido con tanta razon  
 como la otorgada al autor del Quijote. Un  
 poco tardía nos parece, pero por fin, más  
 vale tarde que nunca. Y á propósito, ya que  
 por falta de vivos se trata de condecorar á  
 los muertos, rogamos al Gobierno que no se  
 olvide de ciertos hombres distinguidos,  
 como el inventor de la pólvora, el del  
 aguardiente y el de las berengenas en vi-  
 nagre.



## EL CONGRESO DE AGUILILLAS.

—Vamos á ver, compañeros,  
 aquí tengo unos destinos,  
 y como buenos hermanos  
 debemos distribuirlos:

cuatro gobiernos civiles.....

—Pues yo uno necesito.

—Y yo. —Y yo. —Y yo también.

—El mio es para un chico

que fué mi encuadernador.....

—Para mi sastre es el mio

porque le debo la ropa.....

—Lo mismo del mio digo.

—Pues yo para mi tahonero,

porque le debo un piñillo....

—Corriente, quedan nombrados.

Oficiales tengo cinco

de administracion..... —Señores

yo los cinco necesito.

—Lo mismo á mí me sucede.

—Pues yo les d'go lo mismo.

—Una para cada cual

es lo más equitativo.

—La mia para un droguero.

—Pues yo estoy comprometido

con el tendero de enfrente.....

—Yo al gorrero mi vecino.

—Y yo con mi zapatero.

—Yo al sastre donde me visto.

—Corriente, quedan nombrados.

Una plaza de inspector

de ferro-carriles..... —Mio,

para mi albéitar..... —Carrizo!

¡A usted todo le acomoda!

—Hombre, tengo compromisos. ...

—Correo de gabinete.....

—Mi peluquero, que es listo.....

—No le ha de ganar á usted

en atrapar los destinos.

—Es verdad, pero señores,

yo presto muchos servicios.....

—Basta, no hay que impacientarse.

mañana haremos lo mismo.

—¿Seguiremos el reparto?

—Hasta el último destino.

Nuevas hornadas se preparan de gene-  
 rales, títulos y grandes cruces. Y usted  
 preguntarán, ¿todavía? ¿pues qué, queda-  
 ban españoles sin premiar? Y yo les con-  
 testaré: no, señores; pero por lo mismo que  
 se había agotado la primera tanda empie-  
 za la segunda, y cuando esta concluya ven-  
 drá la tercera. Al que antes se le dió un en-  
 torchado, ahora se le da una faja; al que  
 antes se le concedió un título de Marqués,  
 ahora se le dá de Duque, y al que antes se  
 le colgó una encomienda se le cuelga aho-  
 ra una gran cruz. ¿Pues qué se habían us-  
 teds figurado, que los radicales eran ton-  
 tos del todo? Pues no señor, que no son  
 más que casi-tontos, y en poniéndolos don-  
 de lo haya, dejadlos solitos, que ellos se  
 apañarán.



Sepan ustedes, señores, que ya pareció *aquello*, y sepan ustedes que *aquello* es el expediente de los dos millones *escamoteados*, vulgo *transferidos*. Si señores, ha parecido el expediente, pero tan estrujado y empobrecido que apenas le quedan tripas más que las necesarias para mal pasar. Lo que no ha parecido todavía, ni parecerá, es el caballero de industria que se los embauló.

Se dice que van viajando  
y que de España han salido;  
no tienen ellos la culpa,  
sino quien lo ha consentido.

La contribucion sobre los perros ha producido en Inglaterra en el año último once millones y medio de reales. No está mal puñado; pero no sería flojo tampoco el que se sacaría en España si se impusiese contribucion sobre los perros. Porque, ¡cuidado que mirándolo despacio hay perros y perrazos españoles! ¡Pues no digo nada si se echase una contribucion á los perros ingenieros! ¡Esa sí que sería la mar! Empalmándolos piés con cabeza es seguro que se le podrían dar tres vueltas al mundo, y quedaría un buen cacho de cuerda para las caídas.

El hermano Cristóbal Colón fué un marino genovés, más apañado que el mundo. Sí, señor, como que descubrió un nuevo mundo, en recompensa de lo cual se concedió á sus descendientes un regalito de *veinte mil dures* cada año. Pero es el caso que desde que murió el célebre cosmógrafo hasta hoy, han pasado ya muchos años y van pagados muchos veinte mil dures. Y como quiera que de aquellos Colones no queda ya uno, ni por el mundo nuevo, ni por el viejo, parece que las recompensas á los célebres navegantes no deben alcanzar al duque de Veraguas, que es hoy el que

recibe los expresados *veinte mil*, cuando acaso no haya visto en su vida más agua que la del vaso en que bebe. En su consecuencia, ¿no opinan ustedes que se debe suprimir esta carga de justicia? Que sí, ¿eh? Pues queda suprimida.

\*  
\*  
\*

Se asegura que para 3.000 carlistas armados que hay en el Principado, tiene el Gobierno 20.000 soldados en Cataluña. Pues entonces, á apretar con los bultos, señor Gobierno, y lo que se ha de asar freirlo, y se ahorra la pringue. ¿Dige algo?

Tres mil son los margaritos,  
empiece la zaragata,  
y que no quede un faccioso  
oculto tras de las matas.

\*  
\*  
\*

Un periódico sevillano dice que por estar concentrada la guardia civil ejercen los malhechores sus malas artes, y lo mismo las fincas de los contornos. ¡Esto es grave! Pase el que los malhechores ejerzan sus malas artes, pero que las ejerzan tambien las fincas de los contornos..... ¡Cuando digo que esto es grave!

Vuelva la guardia civil  
á correr por todas partes,  
para evitar que las fincas  
ejerzan sus malas artes.

## ANUNCIOS.

### PILDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica el sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas. Véanse dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 535, Oxford-street, Londres.

### UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véase por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 535, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, á cargo de Pedro Nuñez,  
Corredera Baja, 43, bajo.